

# Las políticas para la construcción del poder

JULIO 85  
(entre la interna y LA PAMPA)

El súbito —aunque de alguna manera previsible— colapso de Río Hondo, así como la muy poco concurrida interna santafesina del P.J. imponen algunas reflexiones. Amargas pero imprescindibles.

No fue raro observar, en muchos compañeros, la transfiguración de un injustificado optimismo renovador en un no menos injustificado derrotismo. Hasta se volvió a escuchar lo de **Se murió el peronismo ¿Qué hacemos?**

Pongamos algunas cosas en claro. Y vayamos sepultando definitivamente consignas vacías, folklore y mitos que nos mantienen siempre en el inmovilismo y nos impiden avanzar.

**Las dirigencias están divididas, pero la base unida. Mentira.** Las bases se desmovilizaron hace tiempo y las dirigencias no dirigen a nadie. Y entre las bases, la militancia —que tampoco convoca a las bases y que también está dividida— vive su propia crisis, avanzando lentamente en un proceso de reorganización y regeneración frenado e interferido permanentemente por las políticas que tienden a integrarla al sistema democrático colonial o sumirla en el escepticismo.

Para evitar estas interferencias debemos poner bien en claro desde donde se reconstruye el

poder popular. Y en esto no seremos los descubridores de la plóvora.

Ninguna recuperación del peronismo vendrá del voto directo, la democracia interna, la cuarta rama o la sustitución de la burocracia **odeonista** por la **renovación río-hondista**. Tampoco de ningún **lúcido discurso sobre la crisis**. Todo eso está muy bien, es útil, lo apoyamos. Pero no tiene nada que ver con la reconstrucción del poder popular.

El suponer que el peronismo se recuperará a partir de tal o cual dirigente o grupo de dirigentes, de tal o cual discurso renovador, de tal **orga** u aparato, **no sólo es equivocado es un concepción antiperonista de la política.**

Con el discurso no alcanza: a la renovación le hacen falta definiciones claras y —fundamentalmente— **militancia**. Y a la militancia, militar en serio; esto es, **VOLVER A IMPULSAR LAS PRACTICAS DE ORGANIZACION Y MOVILIZACION POPULAR.**

Y esto no puede quedar en consigna, porque tampoco con este discurso le ganamos a nadie. Hay que concretarlo en cada sector de la muy heterogénea y agredida sociedad argentina. No se milita en estas

unidades básicas-comités. No se milita entre militantes. Hay que participar de la lucha popular más auténtica y permanente, la que da origen y sentido a todas las otras: el esfuerzo de los sectores populares por crearse y recrearse a sí mismos en tanto identidades sociales y políticas, por mantener su memoria y su cultura, por expresarse y expresar sus necesidades en cada campo y generar respuestas autónomas en función de las mismas. Hay que atacar las relaciones opresivas de poder en cada lugar en que se manifiestan y modificarlas. No alcanza con predicar la doctrina (que además se hace poco y mal), hay que actuar. El poder nace de la participación, la movilización, la organización. Y esto se da frente a problemas concretos. Evita no andaba en las internas, no lloraba derrotas no teorizaba inutilmente: **SOLUCIONABA PROBLEMAS.**

La democracia colonial necesita una militancia que absorba los reclamos populares, que impida que el conflicto social que el sistema no puede ni quiere resolver se traduzca en impugnación política de la dependencia.

El **establishment** se despoja entonces de una cuota insignificante de poder y la destina a que la militancia se dedique

a militar entre ella misma, desconectándose del pueblo y convirtiéndose en una práctica esotérica. Entonces, cada dos años, todos los peronistas a pelear contra peronistas, radicales contra radicales, etc. Luego, radicales contra peronistas. Y a empezar de nuevo. Nada de propuestas ni ideas, sólo una lucha por un poder siempre igual a sí mismo. Jamás podremos impugnar a la oligarquía desde el poder que nos presta. Que nos presta, justamente, para que no generemos el único poder capaz de enfrentarla. La militancia debe entonces abandonar el canibalismo y dedicarse a la regeneración del poder del pueblo.

Por supuesto que con la dispersión tampoco se gana. Toda esta complejísima trama de diversidades populares, todos estos esfuerzos participativamente gestados en los más variados campos, deberán ser articulados y avanzar hacia grados de organización cada vez mayores, al tiempo que irse traduciendo gradualmente en poder institucional.

Pero es importante saber dónde nace el poder y dónde poner las esperanzas. Y esto es en la organización y la movilización de la gente, nunca en los devaneos superestructurales.

el trabajo de base legitimo para venir luego  
pero a la vez "legitimamente" a la base de T. y P.  
M

\* tal vez sea exagerado decir que no tiene nada que ver.